



María y la comunicación

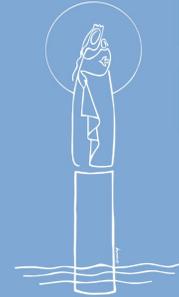
*Manuel María Bru Alonso
Presidente de la Fundación Crónica Blanca
Delegado Episcopal de Catequesis de Madrid*

CON
FEREN
CIAMA
RIA
NA

Ponente:
D. Manuel M^a Bru Alonso
Sacerdote y periodista

Salón de actos
Casa de la Iglesia
Pz. de la Seo 6

19:00 horas
21 de Noviembre
de 2019



"María y la
comunicación"



Organiza:
Asociación de Caballeros de Ntra. Sra. del Pilar



María y la comunicación

Dos premisas:

- Mariana: la emulación de María
- Comunicativa: tipología y estructura de la comunicación

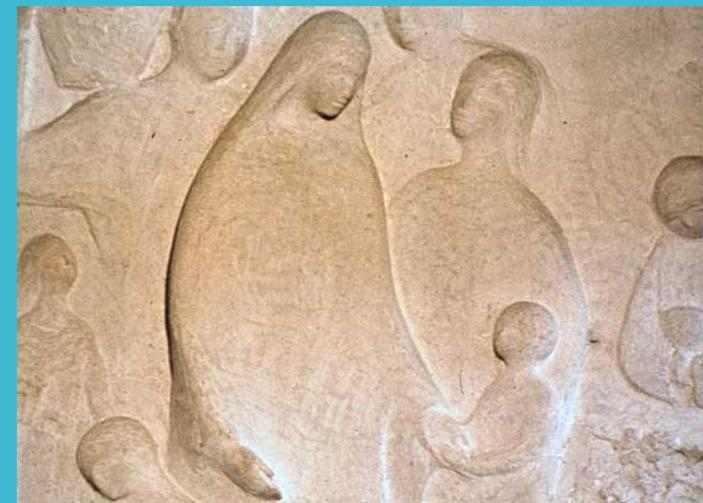
María, modelo de comunicación

- Hablar como María
- Conjugar palabra y silencio como María
- Rezar como María

Virtudes marianas de la comunicación

- La humildad del interlocutor
- La profundidad y positividad del mensaje
- Anuncio y denuncia del mensaje
- El silencio en la transmisión

Conclusión



1ª Premisa mariana: la Emulación de María (1)

*Estos son mi madre y mis hermanos: el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos
(Mt. 12,49-50)*

María, además de ser venerada, amada, y rezada, es imitada como modelo y como camino de la Iglesia en general, y de cada uno de sus miembros en particular.

- **Se la imita, porque ella es el prototipo de la fe, el modelo supremo del creyente, el tipo de la Iglesia**, la “revestida de la Palabra”, de la Palabra de Dios: “estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc. 8,21).
- **El Concilio Vaticano II inauguró una nueva etapa** en la experiencia de la Comunidad Eclesial con respecto a María: “la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a **reconocer la excelencia** de la Madre de Dios, que nos impulsa a un **amor filial** hacia nuestra Madre y a la **imitación de sus virtudes**” (LG, 67).
- No es que inventase nada nuevo, sino que **acentuó y privilegió un aspecto hasta entonces poco conocido y poco sentido por una gran parte del Pueblo de Dios**: María no sólo se le muestra a la Iglesia como Madre a quien venerar, amar y elevar sus suplicas, sino también, **la Madre en la que todos sus hijos pueden mirarse como su “deber ser”**
- **Los creyentes, así, vemos en ella** a quien mejor nos representa, **el rostro cumplido y definitivo de la santidad a la que somos llamados**, el “tipo” mismo de la Iglesia, y el “deber ser” de todos y cada uno de sus miembros.



1ª Premisa mariana: la Emulación de María (2)

*Estos son mi madre y mis hermanos: el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos
(Mt. 12,49-50)*

El mismo texto conciliar nos muestra las claves de esta emulación, al ser ella:

- “Compañera **singularmente generosa** entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor” (Lumen Gentium, 61)
- No “un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que **cooperó a la salvación** de los hombres con fe y obediencia libres (56).
- “Miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como **tipo y ejemplar acabadísimo** de la misma en la fe y en la caridad” (53)
- “Tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo” (63).
- Quién, “por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una **fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera**” (64).
- Por la que “la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, **para que también nazca y crezca** por medio de la Iglesia en las almas de los fieles” (65).

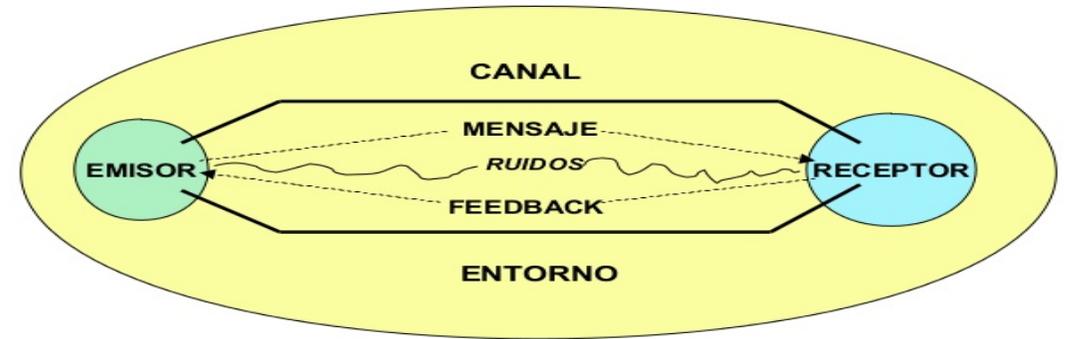
Quién “fue en su vida **ejemplo de aquel amor maternal** con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres” (65).



2ª Premisa comunicativa: tipología y estructura de la comunicación

Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno (Mt. 5,37)

Elementos de la Comunicación: Emisor, receptor, canal, mensaje, ruidos, feedback, entorno.



Tipos de comunicación:

- **Interpersonal** (tú a tú: escasos ruidos en entorno y en canal, posibles en el resto de los elementos: emisor, receptor, feedback, mensaje)
- **grupal** (audiencia presencial determinada: posibles ruidos en relación a todos los elementos)
- **y mediática** (audiencia indeterminada: posibles ruidos en relación a todos los elementos)

¿Qué nos aporta María sobre la “calidad” de los elementos y de los tipos de comunicación?



Hablar como María

Haced lo que él os diga (Jn. 2, 1-12)

María en el Evangelio habla sólo cuatro veces:

- en la anunciación, con su *fiat* a la voluntad de Dios,
- en la Visitación, con el *Magnificat*,
- y después de la Anunciación, cuando muestra la preocupación de una madre por su hijo, “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”,
- y cuando en las bodas de Cana les dice a los anfitriones apurados por la falta de vino: “Haced lo que él os diga”.

Es más, para San Pablo VI, precisamente en esas pocas palabras de María en el Evangelio, María se confía a Dios, alaba a Dios, busca a Dios, y suplica la gracia de Dios.

Para el escritor Stanislaw Grygiel, estas dos últimas veces –y yo me atrevería a añadir que también la segunda, la de la Visitación- María no hace más que repetir su *fiat*:

- Ante el niño, pedido y hallado en el templo, sólo quiere saber para cumplir la voluntad de Dios, como ya hizo en la Anunciación al preguntar “como será esto”.
- Y en las bodas de Cana, sólo quiere que sea Dios mismo, en su hijo, quien tome la iniciativa.



Conjugar palabra y silencio, como María

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc. 2,19)

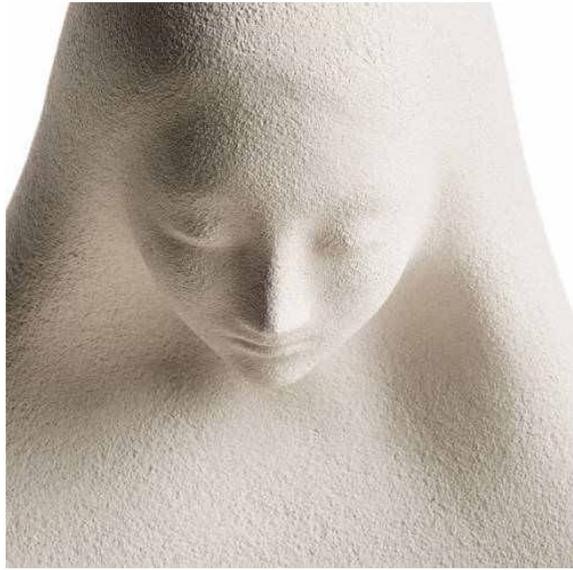
Es decir, (continúa Grygiel) que **el silencio de María es aún más inequívoco, y también mucho más elocuente, de lo que podríamos pensar:**

- Con Jesús niño y adulto, “fuera de estos episodios, María Calla. No dice nada ni siquiera a los pies de la cruz, para no oscurecer la Palabra de Dios”
- Se trata de un diálogo entre palabra y silencio, del “diálogo entre la libertad de María y la libertad de Dios” que se vuelve siempre a “proponer a cada hombre” (Grygiel: 22-23).

Retomando esa imagen de María, discreta y contemplativa, nos dirá Chiara Lubich que “aquel silencio pleno tiene un encanto para la persona que ama” (21).

Y es verdad: María calló, pero María también habló:

“Calló, porque dos a la vez no podían hablar. Siempre la palabra ha de apoyarse en un silencio, como una pintura sobre su fondo. Calló porque es criatura. Porque la nada no habla. Porque sobre esa nada habló Jesús y se dijo a Sí mismo. Dios Creador y Todo, habló sobre la nada de la criatura”. Pero también la Madre habló. Y nos dio a Jesús. Jamás nadie, en el mundo, fue mejor apóstol. Y nadie tuvo jamás, el don de la palabra como Ella, que nos dio el Verbo. ¿Cómo vivir, pues, a María? ¿Cómo perfumar mi vida con su encanto? Haciendo callar la criatura en mí, y dejando hablar, sobre este silencio, al Espíritu del Señor. Así vivo a María y vivo a Jesús. Vivo a Jesús en María. Vivo a Jesús viviendo como María” (pp. 21-22).



Rezar como María

*Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador
(Lc. 1,46-47)*

Decía San Juan Pablo II (RM, nº 8) que aquella que en su alma sencilla y humilde “se ha manifestado en cierto sentido, toda la gloria de su gracia, aquello con lo que el Padre nos agració en el Amado” (Juan Pablo II, RM, nº 8); aquella que “sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de él esperan con confianza la salvación”, se nos muestra en los santos evangelios llena de hermosura, como en un perenne recogimiento: “conservaba todas las cosas en su corazón” (Lc. 2, 51).

A María la vemos rezar de tres modos:

- **Alabando a Dios Padre de todo corazón con la Palabra:** *Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava (Lc. 1,46-47).*
- **Contemplando a su Hijo en silencio:** María no “reza” a Jesús: lleva a Jesús en su vientre, mira con amor a Jesús desde que nació, habla con Jesús, convive veinticuatro horas al día con Jesús: es el modelo de la oración más sublime a Jesús, la de quien llega a convivir con él: *Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí (Gal. 2, 20).*
- **Acogiendo al Espíritu Santo con determinación:** *Hágase en mí, según tu Palabra (Lc. 1,38)*



María y la humildad del interlocutor

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra (Lc. 1,38)

Características del buen interlocutor (emisor y receptor)

Claridad en la Identidad e intencionalidad:

- Fe en la acción del Espíritu Santo (primer emisor): el emisor que imita a María pide al Espíritu Santo que inspire nuestras palabras, nuestros gestos, nuestra mirada (en toda comunicación Dios está, e incluso a la postre, siempre que hablamos, hablamos de Él).
- En el doble respeto a la dignidad personal: la propia y la del interlocutor (Anunicación).
- En el asombro ante el Misterio del otro (relación con Jesús): libre de todo interés (por muy bueno que sea), con un respeto máximo a su libertad, y libre de todo apego personal.

Capacidad de interacción y diálogo:

- Desde la empatía: “hacerse uno” con el otro (su personalidad, su proceso vital, sus circunstancias, su cultura, su lenguaje, etc...), como en las bodas de Caná.
- Escucha, y desde la escucha vigilancia del nivel de conexión (Ain Karen)

En la comunicación periodística destaca desde María (que se hace invisible para hacer visible a Jesús camino, verdad y vida) **la virtud de la humildad:** él no es protagonista, sino mensajero, instrumento, mediación



La profundidad y positividad del mensaje /1

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc. 2,19)

Profundidad en el mensaje: Por muy sencillo que sean un mensaje, si es necesario, no es trivial. Pero **pensemos en los mensajes “informativos”** (no sólo profesionales) **en los que está en juego la transmisión de la verdad:**

- **Si la información transmite lo esencial de la noticia, es profunda.** Si no lo hace, es superficial. Y lo esencial de la información consiste en las causas, los antecedentes, las motivaciones, las implicaciones humanas, las principales relaciones, y las consecuencias.
- Una información sin profundidad, sin valor y sin sentido humano, social e histórico, es **una información que me dice algo de lo que pasa, pero no por qué pasa, para qué pasa, que ocurre si sigue pasando y que ocurriría si dejase de pasar.** Porque no me dice nada de esto, de algún modo tampoco me dice que pasa.
- **Se requiere una mirada espiritual del ser humano y de la realidad social,** una mirada religiosa, filosófica, cultural, pero necesariamente una mirada humanística, para la que los hechos remiten a su sentido, porque sin este, estos no son completos.
- **En cambio, una mirada meramente materialista e inmanentista,** para la cual los hechos objeto de información responden sólo al caos, el azar, o el determinismo, no es una mirada interesada en la profundidad, sino sólo en la trama superficial que se mueve en los parámetros del éxito o el fracaso, la pérdida o la ganancia, o el cambio de posición en la agenda informativa.



La profundidad y positividad del mensaje /2

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (Lc. 1,28)

Positividad del mensaje:

- Por positividad en el mensaje entendemos en primer lugar **mirada propositiva de la realidad**. Ante un mismo hecho comunicado, **caben miradas catastrofistas o miradas propositivas**. No es en juego ni el optimismo ni el pesimismo, sino **la claudicación o la esperanza**.
- En segundo lugar, **llamamos también positividad en el mensaje al modo de comunicar la verdad**, cuando ésta comporta de algún modo una “crisis” (por ejemplo, en la “corrección” de la comunicación interpersonal, o en la “acusación pública” de la comunicación social), **sin pérdida de caridad**: sin caridad la verdad es fanatismo, sin verdad la caridad es cortoplacista.

Entonces:

- **No podemos encontrar mejor paradigma de una contemplación de la realidad capaz de interpretar la profundidad y la positividad de los hechos que el modelo de María de Nazaret**, que “meditando en su corazón” pudo entender mejor que nadie los hechos cruciales de la historia de la salvación, y pudo comprometerse en ellos de modo singular.
- **Aprender de esa mirada**, y tratar de adecuarse personalmente y profesionalmente a ese modelo mariano no pasivo sino intrépido de contemplación de la realidad, **sería la mejor conquista que cualquier informador con pretensión de “profundidad” pudiese desear**.
- Algo de esta experiencia muestra la película “Llena de Gracia”:

<https://www.youtube.com/watch?v=d7usHSzCdDI>



Anuncio y denuncia del mensaje

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos (Lc. 1, 51-53)

Dice San Juan Pablo II (nº 37) que el amor preferencial por los pobres está inscrito admirablemente en el *Magnificat* de María: “María está profundamente impregnada del espíritu de los *pobres de Yahvé*, que en la oración de los salmos esperaban de Dios su salvación, poniendo en Él toda su confianza. En cambio, ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del *Mesías de los pobres*”.

El cristiano, llamado a ser en cada tiempo profeta del Reino de Cristo con su palabra y con su testimonio valiente y renovador de las realidades temporales, **encuentra también en María, el modelo perfecto de la misión profética de la Iglesia**, que anuncia la verdad y la justicia, y denuncia la mentira y la injusticia.

- Porque, continua diciendo Juan Pablo II, “dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de su fe, **María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos**”.
- Y porque María esta maternalmente **presente y participe “en los múltiples y complejos problemas que acompañan hoy a la humanidad”**.

En la comunicación mediática, anuncio y denuncia se traducen en la opción preferencial de la Iglesia, no por el periodismo religioso, sino por el periodismo social: **“ser voz de los sin voz”**.



El silencio en la transmisión

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn 19, 25).

Palabra y silencio. "Aprender a comunicar quiere decir aprender a escuchar, a contemplar, además de hablar". **Explicaba Benedicto XVI** (JMCS 2012):

- Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio se hace esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil y superficial. Es necesario crear un ambiente propicio, casi una especie de "ecosistema" que sepa equilibrar silencio, palabra, imágenes y sonidos.
- En el complejo y variado mundo de la comunicación emerge la **preocupación de muchos hacia las preguntas últimas de la existencia humana**: ¿quién soy yo?, ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar? Es importante acoger a las personas que se formulan estas preguntas, abriendo la posibilidad de un diálogo profundo, hecho de palabras, de intercambio, pero también de una **invitación a la reflexión y al silencio** que, a veces, puede ser más elocuente que una respuesta apresurada y que permite a quien se interroga entrar en lo más recóndito de sí mismo y abrirse al camino de respuesta que Dios ha escrito en el corazón humano.
- **El hombre no puede quedar satisfecho** con un sencillo y tolerante intercambio de opiniones escépticas y de experiencias de vida.
- **A María, cuyo silencio "escucha y hace florecer la Palabra"**, confío toda la obra de evangelización que la Iglesia realiza **a través de los medios de comunicación social.**

El silencio en la transmisión



"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn 19, 25).

Hay una escena cinematográfica que sirve de expresión de la esperanza de María. **Mel Gibson, en su "Pasión de Cristo"**, se toma la licencia de tomar unas expresiones de Jesús y cambiarlas de lugar en el relato evangélico:

- **Es cuando llevando la cruz acuestas encuentra a su Madre.** La puesta en escena es inmejorable. Se nos presenta al discípulo amado, a Juan, accediendo a la petición de María de llegar a donde está Jesús. Callejeando le lleva por fin, tras haber podido verle pasar de lejos, a su lado, en una auténtica encrucijada.
- **Jesús se postra ante ella,** sin dejar la cruz, y sollozando, llorando y musitando una sonrisa a la vez, le dice: "Ya ves Madre, como hago nuevas todas las cosas".
- **Porque allí esta ella, la madre de Jesús,** que sigue "dándole" al mundo, compartiendo el dolor infinito del amor de Dios, en el momento supremo de la redención. Y porque allí esta la Nueva Humanidad, en su Hijo, y por él, en todos nosotros, porque por nosotros, en el misterio de su pasión, muerte y resurrección, ha hecho nuevas todas las cosas.

<https://www.youtube.com/watch?v=pwIAxGQpojY>

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones (Lc. 1,48)

CONCLUSIÓN: A la postre, la relación con María más sublime, la que abarca todas las demás, es "Ser María": "otra María". Sirva para entenderlo esta **experiencia mística** de Chiara Lubich:

"Entre un día en la Iglesia y, con el corazón lleno de confianza, le pregunté: Por qué quisiste quedarte en la tierra, en todos los lugares de la tierra, en la dulcísima Eucaristía, y no encontraste –Tu que eres Dios- un modo de traer y dejar también aquí a María, la Madre de todos nosotros, los que peregrinamos en el mundo? En el silencio, parecía responder: "No la traje porque quiero volver a verla en ti. Aunque no seáis inmaculados, mi Amor os virginizará; y tú, y vosotros, abriréis los brazos y el corazón de madres a la humanidad que, como entonces, tiene sed de su Dios y de la Madre de Él. A vosotros, pues, os corresponde mitigar los dolores, las llagas, enjugar las lágrimas. Canta las letanías y trata de reflejarte en ellas" (Chiara Lubich, p. 25).

Y ser otra María significa, entre otras muchas cosas, comunicar como María:

- Conjugando palabra y silencio en una comunicación de proximidad.
- Conjugando verdad y caridad, en una comunicación de profundidad.
- Desde la vocación profética del discípulo-misionero: anunciando el Evangelio, denunciando los atropellos a la dignidad humana.
- Dando espacio al Espíritu Santo: hablar con Dios, hablar de Dios, hablar para Dios, hablar desde Dios.



Conclusión:
Ser otra María
en la
comunicación